

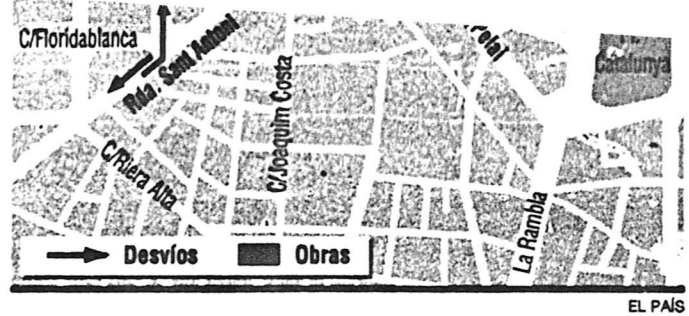
puede poner en aprietos a los especialistas. Los otros dos grupos del Ayuntamiento, CiU y el PP, tampoco consideran prioritario el metro de Montjuïc y creen, como IC, que sería conveniente dedicar el dinero previsto (7.000 millones de pesetas) a otros tramós.

El portavoz de Iniciativa, Antoni Lucchetti, manifestó ayer que los actuales sistemas de transporte de Montjuïc —autobús, funicular y escaleras mecánicas— son "suficientes" para absorber la demanda y que sería preferible llevar el metro a zonas como Nou Barris, Zona Franca, Bon Pastor o El Carmel, tal como reclaman desde hace tiempo las asociaciones de vecinos afectadas.

Una idea similar expuso el verano pasado el presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, a quien el alcalde Pasqual Mara-

la necesidad de metro de Montjuïc— no tardaron ayer en contestar oficialmente. El portavoz del gobierno municipal, Antoni Santiburcio, recordó que el convenio de la línea 2 prevé llevar el metro a Montjuïc y afirmó que "los compromisos se han de cumplir". Santiburcio dijo que la cuestión sería discutida con IC en la próxima comisión de gobierno, y dio a entender implícitamente que la moción no será tratada en el pleno de este viernes, donde el PSC quedaría en minoría.

Iniciativa ha presentado otras dos mociones en las que propone que el Ayuntamiento promueva la instalación de máquinas canceladoras magnéticas en 20 líneas de autobús —con el fin de facilitar la integración tarifaria con el metro y los ferrocarriles— y que se im-



EL PAÍS

plante en otras cuatro un sistema de regulación semafórica que les dé preferencia de paso.

Las obras de construcción de la línea 2 del metro (La Pau-Palau Nacional) ocasionaron ayer nuevas alteraciones de tráfico en la ciudad. La circulación de la Ronda de Sant Antoni fue cortada ayer entre la plaza de la Universitat y la calle de Sepúlveda, lo cual obliga a los siguientes

desvíos: los vehículos que suban por la ronda en dirección a la plaza de Catalunya deberán tomar el itinerario Casanova-Gran Via-Balmes, y los que circulen en sentido inverso deberán seguir por Aribau-Diputació-Muntaner. En la plaza de la Universitat se han reducido asimismo los carriles de circulación (véase gráfico adjunto). Las obras durarán nueve meses.

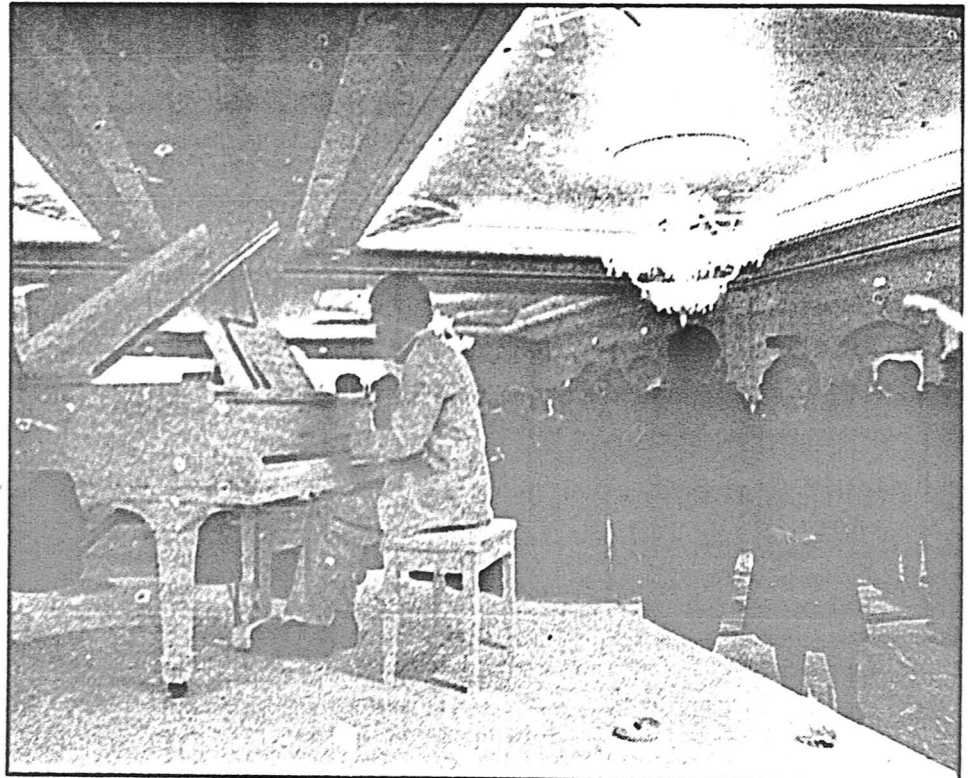
LA CRÓNICA

Algo que la ciudad no había tenido nunca

ARCADI ESPADA

¿Un plan?: Cincuenta billetes y una ocasión que lo merezca. Naturalmente, esto será siempre más difícil que lo primero. Pero si los tienen y la tienen, y se da el caso de uno de esos fines de semana barceloneses limpios, irreprochables, en invierno, mientras los mortales hacen cola de horas en el telesilla para tres minutos de nevada gloria, o en verano, mientras se doran con la loción de sudor de los otros, en las playas o en las piscinas, vénganse al Arts. Es un hotel para barceloneses. Ayer se dio la fiesta inaugural con el alcalde y una porción de Vips de mediodía. Lucía la mañana. El alcalde dijo que si funciona este hotel, funcionará el barrio. Todos asintieron.

La época de los hoteles cerrados, opacos, reducto de viajeros lejanos, ha acabado ya. Los hoteles de Barcelona, como los hoteles de las grandes ciudades, o sea Madrid, o sea Nueva York, son también de los habitantes de la ciudad. Lo probó en su momento el gran Juan Carlos I, al otro extremo geográfico, con jardines de Forestier y la mejor piscina privada de Barcelona. Lo confirma este Arts ahora abierto. Está colocado como quizá no lo está ningún otro hotel urbano de Europa. Tiene restaurantes que anuncian buenas intenciones alimentarias y algunos bares que el tiempo puede convertir en refugios inexcusables. Buñuel escribía que los mejores bares del mundo estaban en los hoteles. Y era una gran autoridad en la materia. Los barceloneses estamos a punto de descubrir esta ley elemental del paisaje. Y el Arts también va a ayudarnos en esto.



Un momento de la inauguración del hotel Arts de Barcelona.

CONSUELO BAUTISTA

Hay cosas de este hotel que no nos gustan. Ayer estaba en la fiesta Margarita Obiols para describir una: esa cierta *suciedad* arquitectónica que separa visualmente el mar desde los salones y otros espacios comunes. El fantástico pez de Gehry —los cambios de humor de la luz lo convierten en un ser vivísimo— no es el problema, aunque tampoco parece que su ubicación sea la más idónea. El problema es que desde los bares, volvamos a ello, no se tiene la exacta convicción de que la situación del edificio sea absolutamente excepcional. El mar no comparte ni la música ni las copas. El otro problema es menor: la decoración del hotel forma parte de un *mixing* donde se alternan escuelas del diseño barcelonés con puntas de la risible petulancia del *luxury international*. Parece que

eso es inevitable para atraer a públicos diversos sin herirlos, pero uno echa a faltar, por ejemplo, la osadía *vestibular* del Juan Carlos, allí donde al entrar por vez primera —lo cuenta la propia Obiols—, Montserrat Caballé dejó ir un muy modulado trémulo de admiración que hizo sufrir al vidrio.

En cualquier caso, Lluís Marcó, director del hotel, parecía ayer feliz. Sabe que tiene entre manos algo que la ciudad no había tenido nunca —el servicio, por ejemplo y ayer al menos, adquiere niveles de brillantez y eficacia desconocidos aquí— y asegura que para 1994 tiene ya 10.000 noches contratadas. Que el Arts funcione va a ser una buena noticia general. Para el barrio, para la ciudad, para su ambición y su proyecto.